

# SARAH BERNHARDT

## LA DIVA QUE DORMÍA EN UN ATAÚD

Nacida en París en 1845, la actriz Henriette Rosine Bernard, conocida como *la divina Sarah Bernhardt*, fue un mito del escenario mucho antes de la existencia de Hollywood. Su popularidad y leyenda tanto en América e Inglaterra, como en Francia, su país de origen, creció con las excepcionales dotes interpretativas de su modernísimo estilo, que más tarde darían lugar a las corrientes naturalistas que han predominado en el panorama del teatro contemporáneo. En ella están inspiradas obras maestras como *La dama de las camelias*, de Alejandro Dumas, y *Salomé*, de Oscar Wilde, y su sensual rostro, compendio del modernismo de la época, resplandece en docenas de ilustraciones del pintor Alphonse Mucha. Bernhardt, que con su feroz sensualidad y audacia cautivó a Sigmund Freud, al poeta D.H. Lawrence, Marcel Proust (que la convirtió en uno de los personajes de *En busca del tiempo perdido*), a Gustave Doré, el príncipe de Gales, Víctor Hugo o Edmond Rostand, ha sido la única actriz en la historia que ha triunfado a la vez en los papeles de Ofelia, Cyrano y Hamlet, que interpretó a la edad de 70 años.

De la extravagante actriz, que debutó con veintidós años en el Teatro Odeón con la obra de François Coppée, *Le passant*, dijo Mark Twain: *Existen cinco clases de actrices: las buenas, las malas, las regulares, las grandes actrices y... Sarah Bernhardt*. Henry James tampoco se quedó atrás: *Haría falta una gran destreza para dar idea de la intensidad, el éxtasis, la locura, y el entusiasmo provocados*

*por Sarah Bernhardt*, dijo. Entre sus excentricidades figuraban estudiar y dormir dentro de un ataúd instalado en su cuarto junto a un esqueleto anatómico articulado, o rodearse de una genuina fauna que incluía caimanes, tortugas, pájaros exóticos, leopardos y perros.

Luego llegaron *Fedora*, *Cleopatra*, *Teodora* y así, hasta 125 obras escénicas y media docena de películas que la ubicaron en los altares de la fama mundial. Tras una gira que la lleva por Estados Unidos se convierte en empresaria al comprar el Teatro de la Ópera Cómica de París. Una lesión en la rodilla derecha sufrida durante una gira en 1905 por América del Sur se complica de tal manera que, diez años más tarde, los médicos deciden amputarle la pierna. En 1907 escribe el libro sobre su vida titulado *Mi doble vida: memorias de Sarah Bernhardt*, en el que la ficción y la realidad se entremezclan, escrito en parte para contrarrestar el escandaloso y difamatorio volumen sobre la polémica actriz que publica Marie Colombier en 1883. A pesar de su minusvalía, Sarah Bernhardt sigue interpretando papeles escritos por Louis Verneuil, Maurice Rostand y Sacha Guitry en agotadoras giras por Estados Unidos y Europa. Durante el rodaje en su propia casa del largometraje *La Voyante*, murió en París en 1923 como consecuencia de una insuficiencia respiratoria. Su cuerpo descansa en el cementerio Père-Lachaise de la capital gala.